

y un valenciano de Utiel, ambos residentes buen número de años en Ciudad Real y creemos —ellos mismos nos contestarán— que dispuestos a quedarse aquí por el resto de su vida.

La primera entrevistada: Doña María Raurich de González:



Empecemos por la gerundense, doña María Raurich de González, casada con un manchego, con cuatro hijos nacidos en la tierra del Quijote, a muchos kilómetros de donde ella es oriunda:

—Veamos, señora de González, ¿cuánto tiempo llevas en Ciudad Real?

—Veintidos años y unos meses, para ser exactos.

—Yo conozco bien la razón de tu trasplante a esta tierra manchega, ¿quieres explicarlo a los oyentes del programa?

—Pues, que me casé con un manchego por los cuatro costados, y me vine a vivir a Ciudad Real, como me hubiera ido a la Patagonia si hubiera sido necesario.

—Sin renunciar a tu origen, ¿no es cierto que te sientes hondamente vinculada a Ciudad Real y a su provincia, que conoces bien?

—Sí que me siento hondamente vinculada a Ciudad Real; puedes hacerte idea lo que suponen 22 años de convivencia con estas estupendas, extraordinarias, gentes manchegas; en donde tenemos tantos y magníficos buenos amigos, que desde el principio de mi estancia aquí me recibieron con los brazos abiertos y a los que de verdad quiero, mejor dicho, queremos de todo corazón, porque en este aspecto siempre he formado una unidad con mi marido.

—¿Qué explicación darías tú a esta sincera vinculación a una región tan distinta de la tuya?

—Soy una manchega más. Por lo menos tan manchega como catalana. Quizá gane en mí el mancheguismo que se me metió muy dentro del alma desde los primeros tiempos de mi estancia en Ciudad Real. ¿Razones?, la primera, porque me casé muy enamorada de mi marido y he sen-